

Jojutla, Morelos.
26 de mayo de 2014.

Ceremonia en memoria de las alumnas del IPRES fallecidas el 10 de abril

Muy buen día tengan todas y todos.

Una de las experiencias existenciales más complejas a la que nos enfrentamos los seres humanos, es sin duda la de la muerte.

A pesar de que en el ámbito de la razón sabemos desde muy pequeños de la finitud de nuestra propia vida, y la de los seres que nos rodean, es muy difícil que la ausencia de alguien con el que compartimos el aprender a caminar por este mundo, no nos impacte profundamente en el ámbito de nuestros sentimientos y provoque una profunda tristeza y una sensación de vacío.

Recordar hoy mediante esta ceremonia a Abigail, a Mónica Itzel, a Norma Alicia, y a Yazmín Brisamar, es darnos oportunidad de vivir comunitariamente el duelo que su partida nos provoca.

Desde el punto de vista de la psicología, el duelo es el conjunto de sentimientos, emociones, pensamientos y comportamientos que emergen en nosotros tras la muerte de un ser querido.

Y la misma psicología recomienda que en lugar de negarlo, como muchas veces se nos aconseja hacerlo, lo dejemos fluir y nos demos a la tarea de elaborarlo.

Dice René Trossero en su libro “No te mueras con tus muertos” (el cual les recomiendo, lo pueden consultar en internet):

“Cuando hayas terminado de aceptar
que tus muertos se murieron,
dejarás de llorarlos
y los recuperarás en el recuerdo
para que te sigan acompañando
con la alegría de todo lo vivido...”

Elaborar un duelo es precisamente recuperar en el recuerdo a nuestros seres queridos para que nos sigan “acompañando con la alegría de todo lo vivido”.

Un duelo es en lo fundamental tarea personal, tarea de cada una y de cada uno de nosotros, pero adquiere una dinámica virtuosa, cuando ese proceso lo asumimos de manera colectiva, lo vivimos en comunidad.

Y ello es así, porque como lo dice Octavio Paz en su poema Piedra del Sol:

“bien mirado no somos, nunca somos
a solas sino vértigo y vacío,
muecas en el espejo, horror y vómito,
nunca la vida es nuestra, es de los otros,
la vida no es de nadie, todos somos
la vida —pan de sol para los otros,
los otros todos que nosotros somos—,
soy otro cuando soy, los actos míos
son más míos si son también de todos”,

Insisto, démonos oportunidad de elaborar colectivamente, comunitariamente, el duelo que nos provocan las ausencias de Abigail, Mónica Itzel, Norma Alicia, y Yazmín Brisamar, y al hacerlo fortalezcámonos como comunidad, tanto universitaria, como de la región sur de nuestro estado.

La dinámica socio histórica en la que estamos inmersos hoy los seres humanos, es una dinámica perversa que se ha llevado entre las patas el valor y la importancia de lo comunitario, el valor y la importancia de las interacciones sociales virtuosas, de quienes compartimos un territorio.

Y esa destrucción de lo comunitario nos impacta directamente al empujarnos al “vértigo” y “vacío” de la soledad al que se refiere Octavio Paz.

Somos seres sociales, y en las buenas y en las malas, siempre nos necesitamos los unos a los otros.

Cuando se habla hoy de descomposición social, de ruptura del tejido social, de lo que se está hablando es de pérdida del sentido de pertenencia a una comunidad,

de la pérdida de la identidad comunitaria. Pérdidas que sin darnos cuenta, porque van sucediendo paulatinamente, afectan directamente nuestra calidad de vida.

Está muy estudiado por las ciencias sociales, que comunidades con un alto grado de cohesión social, son comunidades que les brindan, a quienes forman parte de ellas, una mejor calidad de vida, que aquellas en las que la cohesión social es mínima o inexistente.

Hoy en esta ceremonia luctuosa, en este homenaje a Abigail Morales Puente, a Mónica Itzel Bravo López, a Norma Alicia Zenil Rodríguez, a Yazmín Brisamar Díaz Mejía; hagamos el compromiso todas y todos, las y los aquí presentes de honrar su memoria, trabajando decididamente por impulsar una sólida cohesión social al interior de nuestra comunidad universitaria, al interior de las comunidades de la región sur del Estado de Morelos.

Hacerlo es una manera de que Abigail, Mónica Itzel, Norma Alicia, y Yazmín Brisamar siempre estén presentes, en y con nosotros, de que sigan siendo parte de nuestro aprender a caminar por este mundo.

Concluyo compartiendo con ustedes otro verso del libro “No te mueras con tus muertos” de René Trossero:

“Estos días de dolor profundo
grises de tristeza,
de soledad y de silencio
son como el tiempo del invierno
para las plantas...
Pero confía en la vida,
¡que es siempre
más fuerte que la muerte!
para que retoñe su alegría
y florezcan tus ganas de vivir”.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.